

guntado un oficial frances á lo que habian venido sus compatriotas, contestó: "á gastar 180.000,000 de pesos, á sacrificar inútilmente las vidas de nuestros valientes soldados, y á perder nuestro honor nacional."

Mr. Grimes deseó saber si las seguridades dadas por Doolittle procedian exclusivamente de la carta leida ó tenían alguna procedencia oficial, que calmara la ansiedad pública, mas excitada respecto de este asunto de lo que generalmente se creia. Tambien deseó averiguar si quedarían al servicio de Maximiliano oficiales franceses.

Mr. Doolittle no se prestó á entrar en explicaciones sobre si tenia ó no datos oficiales acerca de los puntos á que se habia referido. Convino en que el asunto afectaba mucho el sentimiento público, con el que siempre habia simpatizado, sin dejar nunca de esperar, ni en los momentos mas críticos, en la retirada de los franceses, debida á la resistencia del pueblo mexicano, y sin que el gobierno de los Estados-Unidos provocara un conflicto. Expresó su deseo de que se conservaran amistosas relaciones con México y con Francia, agregando que, como es tan fácil de preveer lo que resultaría de la continuada ocupacion de México por los franceses, se alegraba de que el estado actual de las cosas hiciera esperar que los Estados-Unidos se salvaran de la responsabilidad á que de otra suerte se verian obligados por la naturaleza del asunto, y por las relaciones con México.

El 14 de Junio continuó la discusion del dia anterior.

Mr. Saulsbury dijo, que no veia la conexion que tuviera la enmienda propuesta con el asunto de la exposicion.

Mr. Harris leyó una carta escrita en Paris por persona digna de crédito, confirmando el propósito del gobierno frances de retirar sus tropas de México ántes del vencimiento

to de los diez y ocho meses señalados al efecto, saliendo la mayor parte desde el mes de Octubre de este año.

Mr. Howard se mostró dudoso de la exactitud de la noticia, fundándose en que no baja de 50,000 el número de los soldados franceses existentes en la actualidad en el territorio mexicano, inclusa la legion extranjera; y en que por el tratado de Miramar, debe conservarse un cuerpo de 25,000 hombres para conquistar á México y retenerlo con el frívolo pretexto de un protectorado de un vástago de la casa de Hapsburgo, permaneciendo esa fuerza temporalmente, y quedando luego por seis años la legion extranjera, compuesta de 8,000 hombres. Dedujo de lo expuesto, que se encamina solo á ganar tiempo el anuncio de la retirada, la cual no se efectuará, por estar interesados en el negocio, el orgullo frances, el honor frances, la dignidad francesa, la gloria francesa. Para hacer efectiva esa retirada, consideró necesaria la aplicacion de la doctrina Monroe, ya que la expedicion á México se habia emprendido y sostenido por la guerra civil de los Estados-Unidos, y tambien por la falta de firmeza varonil del gobierno que los representa.

Mr. Howe expuso, que del debate resultaba que el emperador de Francia no es popular en el senado ni el pueblo de los Estados-Unidos; pero no consideró esto como razon suficiente para no concurrir á la exposicion. Añadió que si la permanencia de las tropas francesas en México constituía una injuria para los Estados-Unidos, el remedio era arrojárselas de allí, y no ponerse á hacer gestos al hijo de Napoleon.

Mr. Wade pronunció el discurso mas importante de todo el debate. Manifestó que, por el respeto que toda gran nacion se debe á sí misma, debia tenerse en cuenta quién es el que invita para la exposicion. El que invita es el que se

mostró enemigo de los Estados-Unidos, cuando los estimó sujetos á una ruina inevitable; es el enemigo de los derechos y libertades del género humano; es un hombre tan cargado de crímenes, que si fuera un particular quien los hubiera cometido, ningun senador se asociaria con él ni por un momento. ¿Qué ofensa le habia hecho el desventurado pueblo de México, que estaba luchando contra la ignorancia, contra la supersticion, contra cuantos obstáculos se oponen al progreso de las naciones? El pretexto con que vino á invadirlo, fué el de reclamar una deuda insignificante, negando todo objeto político. No hay en las cárceles, entre los que se cojen lo ageno, quien se haya valido de un pretexto mas falso y mas deshonoroso. Cuando se quedó solo en su empresa, se vió obligado á dejar conocer la verdad, y entónces se vió que su verdadero objeto habia sido destruir la república mexicana, y coronar á un sátrapa, hechura suya, que le estuviera subordinado. Para lograrlo, ha hecho una guerra bárbara á un pueblo republicano y amigo de los Estados-Unidos, los cuales llevan cincuenta años de estar declarando que no consentirán la intervencion europea en este continente. Este principio les es tan necesario para su progreso republicano, como el aliento para la vida. La sangre de todo republicano, en cualquiera parte del mundo, debe hervir con motivo del atentado de estarse fasilando á los patriotas mexicanos, por el delito de defender su independenciam y libertad. Avergonzado se mostró el orador de que su nacion haya soportado tal conducta por tanto tiempo, llamando esa tolerancia el borron mas negro del escudo de los Estados-Unidos. Declarado por Napoleon que venia á oponerse al desarrollo de la raza anglo-sajona, si fué prudencia disimular en momentos de supremo conflicto, luego que se dispó la nube de la guerra civil, debió poner-

se en práctica la doctrina de Monroe. Establecida cuando los Estados-Unidos eran comparativamente débiles, es vergonzoso cejar ahora ante Napoleon, cuando tanto han crecido en poder y en fuerza. No puede suponerse que el emperador frances retire voluntariamente sus tropas de México, cuando ha estado faltando, con reiterados pretextos, á la promesa de retirarlas de Italia. Ahora procura evitar la guerra europea, para llevar adelante su intervencion en la república mexicana. Sobre este ponto no ha querido ligarse con un compromiso formal, á fin de quedar en libertad de obrar con arreglo á las circunstancias. El camino que debe seguirse en esta cuestion, es el de notificar perentoriamente á la Europa entera, que no se consentirá en la destruccion de una república vecina. Decir que no importa á los Estados-Unidos lo que pase en México, seria adoptar una política mezquina, egoista y peligrosa. Con un emperador tan enemigo de cuanto es liberal, justo y recto; tan manchado en sus actos privados; tan lleno de doblez y de fraudes; tan cruel y bárbaro como hombre de Estado, los Estados-Unidos deben evitar toda relacion social. Por lo demas, el mejor medio de ayudar á México, es decir por lo claro á Napoleon: "No se os ha de permitir establecer emperadores en nuestras fronteras, porque esto es contra nuestros principios y humillante para nosotros, á quienes se intenta degradar."

Mr. Davis opinó en contra de la enmienda, no porque no le pareciese buena, pues estaba por el contrario resuelto á apoyar su contenido, sino por considerar que un asunto de tanta gravedad debia tratarse por separado, sin conexion con el punto que se discutia. Siendo amigo sincero y entusiasta de la doctrina de Monroe, estaba siempre pronto á sostenerla prácticamente. Si llegara á presentarse una pro-

posicion, en la que se consignara que el congreso de los Estados-Unidos espera el fiel cumplimiento de la intencion anunciada de retirar de México á las tropas francesas, votaria por esa mocion con el mayor gusto. Aunque con pocas esperanzas de que el pueblo mexicano pueda gobernarse por sí mismo, le reconoce el derecho de que se le deje solo, sin que se le someta á la intervencion de ninguna potencia europea; y si para esto es necesario arrojar de México á los franceses, está porque así lo hagan los Estados-Unidos, como pudieron hacerlo en sesenta dias al fin de su guerra civil, y como pueden hacerlo todavía en el mismo tiempo.

Mr. Doolittle manifestó, que estaba bien léjos de su ánimo justificar la política de la Francia respecto de México, ni reputar amistosa su conducta para con los Estados-Unidos. Napoleon se ha visto chasqueado en uno de sus sueños ambiciosos, por haberlo fundado en la destruccion de la Union americana, la cual se ha conservado en pié y mas vigorosa que nunca. Al ver ese resultado, ha querido aprovecharse de las complicaciones europeas, para dar la seguridad de que sus tropas saldrán de México. Tenia el propósito de sustituirlas con austriacos; pero ya esto es bien sabido que no sucederá, al paso que por todas partes se repite que están dadas las órdenes para la evacuacion de México. Tan amigo como cualquier otro de la doctrina de Monroe, preferiré que sea sostenida moralmente, si así se obtiene el resultado que se desea, sin necesidad de apelar á las armas. Ahora, si la Francia se encaprichara en no salir de México, deberian entónces los Estados Unidos impedirlo por medio de la fuerza, en nombre y para beneficio de la humanidad.

Mr. Mc. Dougall calificó la intervencion de Francia en México, de una de las pruebas de que ciertas potencias eu-

ropeas intentan subyugar la América española. Napoleon descubrió sus verdaderos planes en su carta al general Forey, en la que se revela su extremada hostilidad contra los Estados-Unidos. Napoleon es el peor enemigo de los republicanos del mundo entero. Despues de haberse presentado él tambien como republicano, y como carbonario, cedió á la influencia de su muger, española devotísima, y á la del alto clero frances, y se declaró por la vieja Italia en lugar de la nueva. Fué primero presidente, y se hizo luego emperador, que era á lo que habia aspirado desde el principio. Es un hombre falso: es enemigo acérrimo de las instituciones liberales: es probablemente el peor hombre del mundo. El pueblo americano, de quien es tambien enemigo mortal, debe en todo caso no prestar su consentimiento para reconocerlo como una de las potencias de Europa, cuando su gobierno no puede ya durar dos años mas.

Mr. Wilson observó, que el autor de la enmienda debia estar muy divertido con la polvareda que habia levantado, en un asunto con el que su mocion era inconexa.

Mr. Mc Dougall le interrumpió, para aclarar que no habia sido su objeto oponerse á que los Estados-Unidos estuvieran representados en la exposicion de Paris, sino hacer fuertes cargos á Napoleon. En cuanto al protegido de este, le habia faltado añadir, que el fundamento de la doctrina de Monroe estriba en la regla sentada por Montesquieu y tomada de la antigua Grecia, de que á los Estados poderosos corresponde proteger á los débiles que les son fronterizos, para que les sirvan, como las montañas ó los mares, de barreras contra sus enemigos.

Mr. Wilson siguió su discurso, manifestando que la opinion de Mc Dougall era bien conocida, desde que pronunció cuando estaba recientemente iniciada la cuestion, un discurso

de asombrosa habilidad. También de esa opinión participaba el orador, para quien era evidente que la intervención francesa había procedido de la debilidad de los Estados-Unidos, respecto de quienes había sido un acto poco amistoso; pero como el país no estaba, cuando se efectuó, en disposición de reprimirlo cual correspondía, no se consideró entonces llegado el momento de obrar. Ahora es de creerse en la retirada de los franceses, por haber variado la condición de los Estados-Unidos, que son hoy una de las grandes potencias del mundo.

Mr. Saulsbury afirmó, que no cabe duda en que la doctrina de Monroe es cara á todo el pueblo americano; pero cada cosa debe hacerse á su tiempo. Así, ántes de tratarse de restablecer el gobierno republicano en México, debería tratarse de restablecerlo en los Estados-Unidos.

Mr. Grimes manifestó, que había presentado su enmienda, con el objeto de provocar explicaciones sobre la cuestión mexicana; y satisfecho de haber oído la uniforme condenación de la política observada en este asunto por el emperador francés, y mediante la seguridad que se había dado de la retirada de México de las tropas invasoras, retiraba dicha enmienda.

A pesar de tal circunstancia, habiendo seguido la discusión sobre consignar fondos para la exposición de París, varios oradores hablaron de nuestros asuntos.

Mr. Cowan nos hizo el favor de declarar, que ninguna simpatía experimentaba por la llamada república mexicana, donde jamás ha habido, ni es posible que haya, verdadero republicanismo. Si hubiese de verse la cuestión como de dinero, los Estados-Unidos quedarían muy obligados á cualquiera que introdujese en México orden y buen gobierno. No consideró peligroso para aquellos el establecimiento en

México de un imperio, que sirviera en cualquier tiempo para allanar, destruyéndolo, las diferencias domésticas de los mismos.

Continuado el debate el 15 de Junio, Mr. Stewart se mostró ofendido de que, al mismo tiempo que la Francia invitó á los Estados-Unidos para la exposición, con el objeto de enriquecerse, los insultará con la presencia de un menequí en su frontera meridional, desafiando así la doctrina Monroe. No creía que de buena fé se hablase de la retirada de las tropas francesas, la cual dependería de que Napoleón tuviera posibilidad de conservarlas allí ó no, según el aspecto de los acontecimientos europeos. Su plan era ganar tiempo, engañando á Mr. Seward, que no podía competir en astucia con ese hombre, el mayor hipócrita que ha existido, y el más encarnizado enemigo de las instituciones republicanas que ha deshonrado la tierra.

Mr. Edmunds asentó que el emperador francés, en concepto del pueblo americano, es un hombre perverso en política; pero no se trataba de un convite familiar suyo, sino de una exposición universal. En consecuencia, á pesar de su notoria enemistad á los Estados-Unidos, esto era precisamente una razón para confundirlo con las pruebas del desarrollo á que habían llegado en su industria y en su poder. Así como deberá precipitarse á los franceses oportunamente en el golfo de México á punta de bayoneta, así ahora se debe hacer patente la prosperidad material de los Estados-Unidos, los cuales se presentarán con los productos de la paz en una mano, y la insignia de la guerra en la otra.

Este importante debate, del que solo hemos dado un ligero extracto, acaba de disipar toda duda acerca de la conducta que observaría respecto de nuestros asuntos, en caso de necesidad, el congreso de los Estados-Unidos. La cáma-

ra de diputados ha manifestado ya, con repetición, su sentir en la materia: el senado acaba de hacerlo ahora en términos bien explícitos. Del gran número de senadores que tomó parte en el debate provocado por la asignación de fondos para la exposición de París, cuantos hablaron en pro ó en contra de la enmienda de Grimes, con excepción solamente de Cowan, se mostraron igualmente decididos á sostener por la fuerza la doctrina Monroe, siempre que fuera indispensable recurrir á tal extremidad.

La exposición parisiense, destinada á hacer que la Francia sufra continuados vejámenes en el congreso norteamericano, ha dado lugar á una nueva filípica en la cámara de diputados, á la cual volvió el asunto en virtud de las modificaciones hechas en el proyecto primitivo.

Mr. Washburne renovó su moción para que el gasto presupuestado no se hiciera hasta que las tropas francesas se hayan retirado de México.

El general Banks se opuso á esta enmienda, como incoherente con el asunto pendiente. Manifestó que si no se quiere consentir en la presencia en México de las tropas francesas, el camino directo es ordenarles que se salgan de este continente, sin valerse de un subterfugio para atacar la industria americana. El orador se declaró dispuesto á votar por la proposición de que los franceses fuesen arrojados del territorio mexicano, si Washburne la presentaba.

Mr. Stevens anunció que votaría á favor de la enmienda, por no haber presentado la comisión de relaciones exteriores dictámen alguno concerniente á los asuntos de México.

Mr. Banks contestó que la comisión cumpliría con su deber, dando á Mr. Stevens ocasión, si no embarazaba el presente debate con puntos no relacionados con él, de expre-

sar sus opiniones y de dar su voto sobre la ocupación de México por los franceses.

Mr. Washburne sostuvo que no había subterfugio alguno en proponer que los Estados-Unidos no concurrieran á la exposición, mientras no ruede por el suelo la pobre corona de México. Extrañó que Banks, tan atrevido y valiente en la cuestión mexicana, no haya tomado la iniciativa para vindicar el honor y la gloria de los Estados-Unidos. Deseó que se decidiera á no tener conexión alguna con la Francia, mientras esta nación conservara su perpetua amenaza en la frontera del pueblo norteamericano. Expuso que la cuestión concierne, no solo á los industriales, sino á cuantos tengan en las venas una gota de pura sangre americana, y los mismos industriales serían los primeros en sentir la profunda humillación nacida del estado actual de cosas.

Mr. Banks explicó que había llamado *subterfugio* á la enmienda, por ser una medida indirecta para evadir la cuestión que se debatía. En cuanto á la de México, declaró que obraría en consonancia con Washburne, ó con cualquiera que estuviese por el sostenimiento de esa república; pero que prefería pelear con Maximiliano, ó con el emperador de Francia, ó contra cualquiera otra potencia que ocupe el territorio mexicano, haciéndolo francamente, y no con pretexto de un negocio industrial.

Washburne retiró su enmienda; pero Mr. Harding la reprodujo, por sentir invencible repugnancia en aprobar el proyecto de ley, y por considerar que tal enmienda estaba de acuerdo con el anuncio del presidente de la comisión de relaciones exteriores, de estar pronto á apoyar medidas de guerra contra la Francia, encaminadas á expulsar sus tropas de México.

Mr. Banks repitió, que estaba dispuesto á sostener á la república de México contra cualquiera potencia.

Mr. Harding le replicó que si tal era su intencion, debia estar por los medios de llevarla á cabo, que son las armas y los préstamos; y que en vísperas de una ruptura de hostilidades, no era cuerdo gastar dinero inútilmente. Insistió en que es una humillacion en el estado que guardan las relaciones con Francia y con México, enviar una representacion á la corte napoleónica, lo cual no podia ménos de debilitar el efecto moral de la protesta hecha á favor de una república hermana. Ni una partícula deberia rebajarse de ese efecto moral, tan favorable para los asuntos mexicanos. Además, hay que tener presente, en lo relativo á la evacuacion de México, las declaraciones del gobierno frances, de que Francia obrará como cumple á su honor, y de que retirará sus tropas cuando estén alcanzados los objetos con que las mandó á México. Tales declaraciones están en completo antagonismo con la política americana, y con las repetidas protestas del gabinete de Washington.

Expuestas estas consideraciones, Harding retiró la enmienda, la cual fué reproducida por Mr. Davis con solo el objeto de hablar contra ella, manifestando que debia legislarse sin pasion, y que como la exposicion no es una medida guerrera de la Francia, ni tiene nada que ver con los intereses franceses en México, ni con la doctrina de Monroe, no debia sacársela de quicio, reservando para cuando llegara la oportunidad, obrar como corresponde respecto de la ocupacion de México, y vindicar la honra de los Estados- Unidos.

Esta nueva discusion corrobora lo que anteriormente hemos enunciado. La cuestion mexicana, en lo concerniente á las relaciones de la Francia con los Estados- Unidos, está contenida dentro de los extremos del siguiente dilema. O Napoleon retira sus tropas en los plazos estipulados, cuan-

do mas tarde, y entónces el término de la intervencion conserva en buen estado la armonía entre aquellos dos países; ó Napoleon falta al compromiso contraido, y entónces la permanencia en México de las tropas francesas, ó lo que es lo mismo, la prolongacion indefinida de la intervencion, provocará entre los Estados- Unidos y la Francia un rompimiento, anunciado oportunamente por los primeros de cuantos modos puede expresarse la opinion pública, y especialmente por el órgano de sus autoridades supremas, en las comunicaciones diplomáticas del gabinete, y en los debates de las cámaras.